

La aventura

La aventura de participar en el programa

Sindy Moya

d.moya@javeriana.edu.co

La isla está expectante el día en que llegan los docentes participantes del programa de inmersión en inglés. Allí amanece más temprano que en otros lugares y esa línea divisora entre el mar y el cielo va desapareciendo a medida que el sol va mostrándose. Algunos habitantes nativos empiezan a limpiar las playas cuando amanece y las olas rompen con más fuerza. Las personas empiezan a despertar y a prepararse para sus actividades diarias. Los animales también empiezan a despertar. El mar se vuelve más azul y el amanecer es fresco. El sol se levanta imponente, brillante y nos invita a prepararnos para un día caluroso. El silencio que invadía la noche y la madrugada va desvaneciéndose y la isla se vuelve más calurosa a medida que pasan las horas. Las actividades cotidianas empiezan a darse paso. Las calles empiezan a llenarse y estamos expectantes. Es el día en que llegan los docentes. Todo ha sido preparado meses atrás. Llega el día E: el día del encuentro.

El aeropuerto también se prepara. Los docentes ya han preparado sus maletas con sueños, esperanzas e ilusiones. También traen nostalgia por dejar a sus familias y alegría por una oportunidad dada y por haber sido escogidos. Traen un sentimiento de reconocimiento a su labor por parte del Ministerio de Educación y de sus

respectivas Secretarías de Educación. Todos llegan a diferentes horas y de diferentes lugares. Es una combinación de colores, sabores, vientos y visiones de mundo. En el aeropuerto los esperan los conductores que los llevarán durante su estadía de un lugar a otro. También habrá alguien que les dé la bienvenida representando a la universidad con camisetas y avisos llamativos del programa; con una sonrisa y con muchas horas de espera y de trabajo para organizar ese primer encuentro del docente con la isla. Y es que ese momento es especial; esa primera interacción es el inicio de un encuentro intercultural y de un encuentro consigo mismo. *Welcome to the island and welcome to the program! This is your driver and he will take you to your host family.* Estas palabras, que para algunos docentes son claras y amenas y para otros difíciles de entender, incitan al docente a sentirse en casa y dan inicio a una interacción constante en inglés, y al encuentro con el otro.

Al subirse a la *van*, el/la docente empieza a observar la isla y sus palmeras. Se encontrará con una primer recorrido entre el centro de la ciudad, con casas menos tradicionales y con una historia enriquecedora y compleja. Se encontrará con pavimento y con un espacio poblado. Luego continuará el recorrido por la avenida 20 de Julio

hacia San Luis, La Loma o hacia sectores donde verá una arquitectura más tradicional; unos espacios distintos, variados y llenos de colores. Desde esa primera ventana verá el mar de siete colores tan famoso del que seguramente ha escuchado hablar. Y su mente estará llena de pensamientos, de angustias, de expectativas, de emoción tal vez y de miedos. Es una adrenalina que va a la velocidad de la *van*.

Esta es la primera vez en la isla para muchos; su primera vez en un avión; su primera vez lejos de casa. Incluso puede ser su primera vez con colegas, y la primera vez de muchas situaciones que transformarán su visión sobre sí mismo. En este pequeño trayecto de 20 minutos el/la docente se encuentra con muchas imágenes no sólo en la isla sino en su cabeza. Interactuará con su conductor al menos unas pocas palabras. Esta pequeña interacción inicial también le indicará una forma de hablar distinta, un acento distinto y será un primer indicio de que hay un *otro* a quien escuchar. Al llegar a la casa, será recibido por una señora alegre y sonriente que le dirá de nuevo *"Welcome to your house; make yourself at home; this is your room; would you like something to eat or drink? Let me introduce you to the rest of the family. Tell me something about you"*. Esta primera interacción en la casa será un poco tímida, pero con el tiempo se hará más cordial y familiar. Allí se encontrará con unos espacios distintos y con un hogar distinto que lo hará cuestionarse sobre él como persona y sobre su capacidad de adaptación.

Este primer encuentro marcará el inicio de un periodo corto de reflexión constante sobre esa relación entre el *otro* y el *yo* que siempre permea cualquier relación. Reflexión del *yo* que será sobre el *yo docente*, el *yo estudiante*, el *yo foráneo*, el *yo distinto* y del *otro compañero*, del *otro colega* y del *otro docente*. Como en cualquier situación intercultural, el tiempo no construirá muros sino que disipará líneas divisorias entre jerarquías,

regiones, razas y pensamientos. *Welcome to the island* marcará los pasos que el/la docente dé por estas casas y espacios diversos. Marcará también las interacciones con sus colegas y con las familias con que habita; con sus iguales y con los habitantes de la isla.

Además de ser parte de una nueva familia y convertirse en un/a hijo/a más, el/la docente debe seguir la rutina del programa. Esto implica seguir un esquema de trabajo cotidiano riguroso. Generalmente estará en la universidad estudiando o haciendo prácticas en el aula de cómputo, aunque tendrá algunas tardes libres para explorar la isla y convertirse en un habitante más. Esta rutina en ocasiones resulta frustrante para una persona acostumbrada a liderar un salón de clase. En este contexto el/la docente depende de un horario, y debe amoldarse al mismo, cumplirlo y en ocasiones esa dependencia puede ser difícil de manejar. La rutina entonces invade un poco las actividades de los docentes y adaptarse a ella puede incidir en su ánimo. Pero esta rutina se rompe con actividades culturales que permiten al docente encontrarse con la historia de la isla y con los habitantes de la misma.

Al siguiente día de su llegada, los docentes generalmente tienen un día de descanso en el que pueden conocer a la familia en la que estarán, ir a la playa, conocerse un poco y prepararse para lo que viene. El lunes siguiente a su llegada, el/la docente hace un recorrido por los lugares más importantes de la isla. Este es otro espacio de encuentro en el que conocerán la isla y a algunos de sus colegas; y resulta ser un día de alegría y emoción.

Al día siguiente usualmente empieza toda la solemnidad del curso y de las actividades que se tienen preparadas. La bienvenida es un momento importante de alegría ya que los docentes tienen la oportunidad de presentarse; de presentar su región, su diversidad, sus tradiciones y sus parti-

cularidades. Esto los motiva a ser reconocidos y a empezar a conocer a sus colegas, a sus futuros compañeros de clase y de casa. Así, las clases, y la rutina en su casa y en su barrio empieza. Durante las clases, el/la docente no sólo tiene la oportunidad de estar en un curso formal de lengua, sino de hablar sobre sus propias clases, sus colegios, sus regiones; sobre quiénes son, sobre su familia, sobre sí mismos, sus creencias, y sobre la educación. Empiezan a trabajar también temas distintos y tienen la oportunidad de compartir sus experiencias como docentes, sus sueños y sus frustraciones. Practicarán todo el tiempo la lengua. Además, serán consentidos en la universidad y serán parte de la academia. Durante el programa son estudiantes universitarios; son miembros de esta comunidad académica y son bienvenidos en la universidad. Los docentes llenan de alegría estos espacios. Toda la universidad está en función de la inmersión por un mes. Ellos son el centro de atención, ocupan todos los espacios, todos los ojos están puestos en ellos; sobre su bienestar y sobre sus dinámicas.

Para los docentes participantes el asumir un papel de estudiantes y de miembros de una nueva familia, conviviendo con otros puede ser una experiencia única y difícil a la vez. Estas situaciones en ocasiones han creado choque de culturas y dificultades en su adaptación. Una de las acciones para mitigar este choque ha sido el incluir espacios en las clases para que los docentes participantes compartan aspectos culturales de sus regiones. De este modo, el programa de inmersión no sólo se ha visto como una oportunidad en la que los docentes aprenden contenido y aspectos de la lengua, sino como una inmersión cultural colombiana que con seguridad ha enriquecido a todos los participantes y a las familias isleñas que acogen a los docentes con diversas expresiones culturales. Esto ha sido sin duda un gran aporte a la construcción de país y de identidad colombiana. Igualmente ha favorecido a la construcción de valores como la

tolerancia y el respeto por las diferencias tan importantes para nuestra sociedad.

Las actividades culturales entonces permiten a los docentes encontrarse con la historia de la isla, con la música, con la cultura, con las visiones isleñas-raizales, y con su gastronomía. Son actividades pensadas para que el/la docente no solamente practique la lengua durante estas, sino para que logre comprender un poco más quién es ese otro con quien está coexistiendo durante el programa. Esto es, comprender cuál es la situación de la isla, cuál es su historia y cómo se ha transformado. Estos espacios culturales resultan ser para el estudiante por tanto además de momentos de encuentro con ese otro; momentos de comprensión de ese otro, generan procesos de reflexión sobre su propia región, sobre sus propias tradiciones e identidad como pertenecientes a otra región y como pertenecientes a un país diverso, multicultural y plurilingüe complejo, en constante cambio. Esos espacios en definitiva buscan abrir la mente del docente participante para que comprenda que la relación entre lengua y cultura es bastante estrecha en la isla y que así debe ser en sus salones de clase.

Así transcurren 29 días que se vuelven una rutina intensa y un desafío constante. Una lucha continua entre hablar la lengua, mejorar su nivel, aprender de sus colegas, adaptarse a un contexto multicultural distinto, comprender al otro y reflexionar constantemente sobre su labor docente. Son días intensos y agitados que también le permitirán espacios cortos de tranquilidad para encontrarse con un mar imponente, con un sol radiante y con una ciudad interesante. Igualmente, sus colegas se volverán sus amigos con quienes también saldrá y disfrutará de la noche en la isla y con quienes generará lazos de solidaridad. En definitiva, la inmersión resulta ser un constante devenir de emociones, posibilidades y proyecciones para el/la docente participante. También es una oportunidad

para reflexionar sobre el bilingüismo en Colombia. El/la docente será consciente de que el inglés en San Andrés es un inglés distinto (caribeño) pero igualmente valioso e importante. Comprenderá también que el creole es una lengua viva que hace parte de la isla y que debe ser respetada y valorada. Por supuesto tendrá que luchar por no hacer

uso del español con el fin de mejorar su nivel de lengua. Todo este proceso será un proceso álgido de aprendizaje en diversos aspectos: lingüístico, cultural, histórico y personal. La inmersión es para el/la docente participante una experiencia que marca quién es él como docente, como persona y como colombiano.

